



## NOTAS Y COMUNICACIONES

## PROCESOS Y MECANISMOS DE DESIGUALDAD EN PEQUEÑOS PRODUCTORES DE CAFÉ EN LA REGIÓN OCCIDENTAL DE HONDURAS. EL CASO DE SAN JUAN, INTIBUCÁ

Inequality processes and mechanisms in small coffee producers in the western region of Honduras. The case of San Juan, Intibucá

**José Octavio Llopis Hernández\***

Universidad Nacional Autónoma de Honduras  
josellh89@gmail.com

### Resumen

Los aportes de las perspectivas teóricas sobre las cadenas de mercancías y las desigualdades sociales permiten problematizar las dinámicas sociales alrededor de las mercancías de exportación. En el caso de Honduras, la producción cafetalera tiene un importante peso en el PIB nacional y agrícola, con una producción nacional concentrada en los pequeños productores. Por lo tanto, realizar un estudio de caso de los contextos locales es una vía fructífera para entender las lógicas y procesos de desigualdad. Este artículo pretende conocer las condiciones de reproducción de desigualdades y el funcionamiento de la cadena de mercancías del café en la zona occidental de Honduras, específicamente en el municipio de San Juan. Para ello, durante el 2018, se realizaron entrevistas a 20 productores de café y 5 expertos agrícolas. Los principales resultados del estudio permiten conocer que, en primer lugar, en el eslabón básico de la cadena, los productores asumen los costos de la producción y organización de la explotación del trabajo y entran en condiciones de desigualdad categorial frente a los intermediarios. Los agentes intermediarios, por su posición en la cadena

---

\* Sociólogo. Universidad Nacional Autónoma de Honduras

de mercancías, utilizan el acaparamiento de oportunidades para facilitar la extracción de utilidades en el proceso de compra-venta de café mediante diversos mecanismos, como el control del proceso de secado de café o la extensión de préstamos. En segundo lugar, el acceso al crédito a través de los intermediarios refuerza las desigualdades en las posibilidades de acumulación de recursos, lo que facilita el monopolio de la comercialización para obtener mayores ganancias sin adquirir los costos, que asumen los productores. En consecuencia, la esfera en donde operan estos agentes revela las desigualdades categoriales en la cadena de mercancías del café mediante la interacción de las condiciones de explotación y acaparamiento de oportunidades.

**Palabras clave:** Acumulación; Cadenas de mercancías; Café; Desigualdad social; Honduras

### **Abstract**

Theoretical perspectives on commodity chains and social inequalities allow to problematize the social dynamics around export goods. In the case of Honduras, coffee production has an important weight in national and agricultural GDP. In addition, domestic production has been concentrated in small producers. Therefore, conducting a case study in local contexts is a fruitful way to understand the logics and processes of inequality. This article seeks to understand the conditions of reproduction of inequalities and the functioning of the coffee commodity chain in western Honduras, specifically in the municipality of San Juan. To this end, interviews with 20 producers of coffee and 5 agricultural experts were conducted in 2018. The main results of the study show that in the first place, as the primary link of the chain, the producers assume the costs of production and organization of labor exploitation, and enter the chain in unequal conditions compared to intermediaries. Due to their position in the commodity chain, the intermediary agents use the hoarding opportunity to facilitate the extraction of profits in the coffee buying and selling process through various mechanisms, such as controlling the coffee drying process or extending loans. Secondly, access to credit through intermediaries reinforces inequalities in the possibilities of accumulating resources, which facilitates the commercialization monopoly to obtain higher profits without costs, which are assumed by the producers. Consequently, the sphere in which these agents operate reveals categorical

inequalities in the coffee commodity chain through the interaction of exploitation conditions and opportunity hoarding.

**Keywords:** Accumulation; Commodity chains; Coffee; Social inequality; Honduras

## INTRODUCCIÓN

La producción cafetalera refleja los lazos con su pasado colonial: los consumidores están mayoritariamente concentrados en países con elevados niveles de desarrollo socioeconómico, mientras que una gran cantidad de productores se encuentran en países con grados desiguales de desarrollo, predominantemente de baja renta (Talbot, 2004) (Talbot, 2004). En su mayoría, los/las productores/as de café son pequeños/as propietario/as), muchos de los cuales cultivan en zonas agrícolas montañosas (una característica relevante para la producción cafetalera) donde difícilmente se utiliza maquinaria en el proceso de recolección. La versátil producción de café permite formas heterogéneas de producción, con base en la extensión de la propiedad, la cantidad de capital y el uso de la fuerza de trabajo (Tucker, 2011).

Estas características permiten problematizar la emergencia de un sector cafetalero de particular trayectoria en el caso hondureño. Honduras es actualmente el mayor productor de Centroamérica. El café, como producto de exportación, tiene un significativo peso en la economía y el sector rural, a pesar de la diversificación económica de los últimos años. Su particularidad reside en que su producción se encuentra históricamente en manos de pequeños productores, lo que da lugar a que este tipo de productores tenga una trayectoria singular en el sector agrícola nacional (Baumeister, 1994; Jansen, 1993; Touza, 2009).

Este artículo tiene como propósito conocer cuáles son los mecanismos que reproducen la desigualdad en los productores de café, utilizando como soporte teórico los presupuestos sobre las cadenas de mercancías y la desigualdad social. Para ello, se pretende analizar la relación entre los/as productores/as de café y los mercados básicos como tierra

y capital (crédito), así como la constitución de desigualdades basadas en los mecanismos de explotación y acaparamiento de oportunidades. De igual manera, se pretende analizar cuáles son los principales procesos que intervienen en la constitución de la cadena de mercancías en la que participan los productores de café mediante la venta de su producto a otros agentes de dicha cadena. Para analizar estas dinámicas se realizó un estudio de caso en el municipio de San Juan, departamento de Intibucá, en el occidente de Honduras. Se realizaron 20 entrevistas con productores y productoras, así como 5 entrevistas con expertos agrícolas; el trabajo de campo se realizó en el municipio de San Juan Intibucá y Tegucigalpa, entre febrero y julio de 2018.

## **LAS CADENAS DE MERCANCÍAS DEL CAFÉ**

Las cadenas de mercancías están constituidas por una red definida de trabajo y procesos de producción que tienen como resultado una mercancía terminada. Este enfoque ubica su análisis en las condiciones de extracción de mercancías primarias y su procesamiento, hasta el momento en que llegan a los consumidores finales. Se otorga relevancia analítica a las transacciones que ocurren en estas etapas y a los agentes involucrados (Talbot, 2002). En consecuencia, la unidad de análisis es la propia cadena y su funcionamiento.

Las cadenas de mercancías de productos tropicales (como café, té y bananas) tienen una serie de características particulares diferentes de las de las manufacturas o los emprendimientos tecnológicos. En primer lugar, al producirse especialmente en países tropicales del sur global, se convirtieron en mercancías claves para las estrategias de inserción en el mercado mundial. En segundo lugar, sus características ecológicas demandan, en muchos casos, la movilización de mano de obra y procesos particulares que permitan su producción. En tercer lugar, se requiere un tipo de procesamiento preliminar durante la temporada de cosecha, que ocurre cerca de la zona de producción (Talbot, 2002).

En términos generales, la cadena de mercancía del café se perfila en la forma descrita a continuación. En la etapa de plantación, produc-

ción y cosecha es predominante la presencia de los productores de café. En este caso, el primer circuito de comercialización interna ocurre entre productores e intermediarios. Los intermediarios pueden ser de diversos tipos: cooperativas, compradores, otros agentes. Estos actores compran el café en diferentes estados de procesamiento (húmedo, oreado, seco, entre otros). Generalmente los intermediarios se encargan de terminar de procesar el café, a través del lavado y secado, para llegar a la etapa de pergamino seco (Talbot, 2002). Posteriormente, los agentes intermediarios inician el procesamiento del café. Finalmente, las casas exportadoras dan el último procesamiento al grano para su posterior exportación a los países consumidores.

La cadena de mercancía refleja las condiciones sobre las cuales se generan los procesos de producción, comercialización y distribución. En efecto, en tales procesos los agentes se movilizan para obtener ganancias de acuerdo a su posición en la cadena y así es cómo se refuerzan los procesos de explotación de mano de obra asalariada o la búsqueda de acceso a recursos clave dentro de la cadena. Generalmente, en esta cadena se reflejan relaciones asimétricas, tanto de poder como de capacidad de acumular. En este caso, los productores y su fuerza de trabajo se encuentran en una posición ampliamente desventajosa ya que, como pequeños propietarios, reciben una escasa cantidad de dinero debido al bajo nivel de acceso a medios de producción para procesar la mercancía. Además, deben afrontar los costos directos e indirectos de mano de obra y acceso a tecnología. Para entender este tipo de relaciones es posible recurrir a los aportes de la literatura sobre desigualdades acerca del funcionamiento de los mecanismos que reproducen la desigualdad.

## **MECANISMOS Y PROCESOS DE LA DESIGUALDAD SOCIAL**

La desigualdad se fundamenta en la existencia de dos mecanismos: la explotación y el acaparamiento de oportunidades (Tilly, 2000). El primero alude a cuando personas con poder utilizan recursos para extraer utilidades a partir del esfuerzo coordinado de otras personas, excluyéndolas del valor agregado de dicho esfuerzo. El segundo implica que los miembros de una red categorialmente delimitada obtie-

nen “acceso a un recurso que es valioso, renovable, está sujeto a monopolio, respalda las actividades de red y se fortalece con el modus operandi de ésta (Tilly, 2000, pág. 23).

Los aportes teóricos de Tilly han abierto un nuevo campo para las investigaciones que buscan las dimensiones interaccionales y la persistencia de la desigualdad (Voss, 2010). Las categorías construidas socialmente establecen una serie de pares binarios que agrupan a determinados agentes. De esta forma, los “pares categoriales” establecen divisiones socialmente reconocidas, provocando una exclusión entre ambos grupos pertenecientes a cada categoría, que no tienen el mismo acceso a los recursos (Tilly, 2000). Para ello es importante tener en claro qué es una categoría. Tilly se refiere a un grupo de “actores que comparten un límite que los distingue de al menos otro conjunto de actores visiblemente excluidos por ese límite y los relaciona con ellos” (Tilly, 2000, pág. 75). Este tipo de categorías también permiten ver actores claramente jerarquizados en diferentes tipos de organizaciones o espacios; en este caso, resulta útil para entender las diferencias categoriales de los actores en la cadena de mercancías, ya que son diferencias socialmente reconocidas<sup>1</sup>.

Los mecanismos de explotación definen los límites de separación entre propietarios y no propietarios. Teniendo en cuenta estas características resulta útil recordar que la explotación adquiere formas variadas, no solamente circunscritas al ámbito de extracción de utilidades por un trabajo (Tilly, 2000). En cambio, el acaparamiento de oportunidades puede utilizar las diferencias categoriales para reforzar el monopolio sobre el acceso a recursos. El aporte de Tilly radica en ofrecer una base teórica para problematizar la desigualdad, no sólo en términos de estratificación entre individuos sino bajo un marco

---

1 En el caso de la red cafetalera en Honduras, para ser reconocido normativamente (lo que a su vez implica diferencias sociales), como “intermediario” por el Instituto Hondureño del Café (IHCAFE), es necesario indicar aspectos como: ubicación de la empresa, estimación de comercialización de café, descripción de infraestructura, equipo y maquinaria. De igual manera, los productores cumplen una serie de requisitos para ser inscritos en el IHCAFE.

conceptual relacional, que escapa a la desigualdad simplemente asimilada como ingreso. En América Latina, una valiosa reinterpretación de los conceptos desarrollados por Tilly se encuentra en el análisis histórico de Pérez Sáinz sobre la desigualdad de excedente. En este sentido, la desigualdad tiene que estudiarse en relación a los mercados básicos (Pérez Sáinz, 2014). Desde la perspectiva de este marco analítico se enfatiza que la asimetría en la distribución de *mercados básicos* como la tierra, el trabajo, el capital y el conocimiento, proporciona los fundamentos sociales de los dos campos de desigualdades de excedentes: explotación de la fuerza de trabajo asalariada y acaparamiento de oportunidades de acumulación.

La selección de tales mercados como ejes principales del planteamiento analítico de Pérez Sáinz obedece a su importancia como espacios de la reproducción de los grupos sociales, ya que se define quiénes son los que logran controlar y apropiarse el excedente. La desigualdad se produce porque existe apropiación de un excedente, es decir, en el proceso capitalista “la desigualdad en los mercados básicos no es sinónimo de explotación de fuerza de trabajo ni de acaparamiento de rentas, pero sí representa la viabilidad de ambos procesos” (Pérez Sáinz, 2014, pág. 76).

Precisamente, el estudio de la producción de mercancías agrícolas, como el café en este caso, permite problematizar a fondo la capacidad analítica del planteamiento de las desigualdades persistentes. En contextos marcados por la producción de pequeños agricultores que utilizan mano de obra familiar combinada con el uso de mano de obra externa, es posible indagar sobre las relaciones de explotación que se establecen y las limitaciones que experimentan, como resultado de su categoría, en el acceso a mercados básicos. De igual manera, resulta pertinente indicar las formas de explotación con las que dichos/as productores/as se encuentran en cadenas agroproductivas más amplias.

En este caso, dos dinámicas permiten captar analíticamente tales procesos. En primer lugar, la proletarización asume la forma del despojo, mediante el acaparamiento de los medios de producción. Dicha dinámica se presenta en distintas gradaciones y es por eso que la situación

de los pequeños productores muestra características particulares. Como señala Pérez Sáinz, “las proletarizaciones no suficientemente consumadas expresan articulaciones entre los dos campos de desigualdad de excedente y suelen corresponder a situaciones muy perveras de desempoderamiento acentuado de trabajadores semiproletarizados” (Pérez Sáinz, 2014, pág. 83).

En segundo lugar, las condiciones de acaparamiento se producen en diferentes tipos de mercados porque “ciertos tipos de propietarios tienen capacidad de erigir barreras que generan situaciones de monopolio” (Pérez Sáinz, 2014, pág. 78). Desde esta perspectiva, si los mercados básicos definen las condiciones centrales de estructuración de las desigualdades, el acaparamiento de tales recursos está relacionado con las diferencias categoriales dentro de la cadena de mercancías.

Las oportunidades de acumulación se presentan en diferentes dimensiones, ya que dependen del tipo de recurso que se intenta monopolizar: la tierra o el capital. Precisamente, las posiciones sociales y la pertenencia a una categoría dentro de la cadena de mercancías facilitan monopolizar recursos, mediante vías legales, institucionalizadas o procesos coercitivos. En el caso particular de las dinámicas rurales resulta conveniente pensar el acaparamiento de oportunidades con base en los tipos de recursos disponibles y las categorías que logran su acumulación. El acceso a recursos como tierra, créditos o, incluso, formas de uso de los cultivos, tecnologías y otros, revelan cómo ciertos grupos pueden facilitar su acceso, excluyendo a otros. En definitiva, la constitución de grupos que monopolizan recursos devela las conexiones con los mecanismos de explotación, que puede asumir una variedad de formas.

## **DINÁMICAS DE LA ESTRUCTURA CAFETALERA EN EL MARCO DE LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL (1990-2016)**

### **Caracterización de los productores de café y políticas neoliberales**

El último Censo agrícola nacional, realizado en el año 1992, revela algunas características sociodemográficas de los productores de café. En términos generales, 50.9% de los productores tenían una edad superior a 45 años, pero su presencia se reduce de acuerdo al tamaño de la finca. Entre los productores con menos de 5 hectáreas, 57% tenían menos de 45 años. En términos educativos, 41% de los productores eran analfabetos, mientras que 4.5% tenían educación media y superior, y el resto se encontraba en el segmento de productores con educación primaria. Los/as productores y productoras de café hondureños/as no tenían diferencias marcadas con respecto a acceso a tierra, educación y nivel de vida, en comparación con el resto de productores del país (Baumeister, 1996).

Se puede observar que existía un alto predominio de pequeños productores, un proceso todavía en consolidación de la formalización de la tierra y una combinación de cultivos en las fincas. Para 1993, casi 40% de las fincas cafetaleras no eran de propiedad privada, sino que estaban en tierras nacionales, arrendadas o de otro tipo. Las fincas de entre 1 y 10 hectáreas comprendían 63.8% del total de las explotaciones de café. Por su parte, más de 50% de las explotaciones producían café y granos básicos. En el caso del uso de la fuerza de trabajo se evidenciaba el peso del trabajo familiar; 41.4% del empleo generado en el sector era remunerado, mientras el resto era generado por los productores y su familia. Por ello, Baumeister (1996) señala que el café se diferenciaba de otros cultivos al emplear mayor mano de obra familiar, generando casi 43% más de empleo familiar por explotación que el resto de explotaciones agrícolas.

Estos datos reflejan algunas de las características predominantes en la estructura cafetalera del país. Para el año 1993 se había observado una fuerte dinamización en el crecimiento de fincas de menos de 10 hectáreas; estas explican 86.9% del crecimiento de las fincas, 68% del crecimiento de la superficie cultivada y 45% del incremento de la

producción (Baumeister, 1996). Por lo tanto, se comprueba que los pequeños productores han sido un sector con diversas estrategias heterogéneas para diversificarse en el marco de la producción cafetalera.

Esta característica permite observar que el incremento de productores se produjo mediante la conversión de muchos campesinos a productores de café, con pocos recursos, valiéndose de la mano de obra familiar. Así, los/as pequeños/as propietarios/as que ingresaron a la producción cafetalera lo hicieron en condiciones de producción bastante limitadas con respecto al acceso a insumos, capacidades de beneficiado y baja productividad (Baumeister, 1996). El acceso al crédito no fue ampliamente considerado, pero otros estudios mostraban que, según ese mismo censo, apenas 6.8% accedía al crédito. Históricamente se observa que el acceso al crédito rural en el café operó primordialmente mediante mecanismos informales; estos últimos son claves para el acceso a insumos como fertilizantes (Baumeister & Wattel, 1996).

A partir de la década de 1990 emergen dinámicas que tienen consecuencias en la intensificación y expansión cafetalera. En primer lugar, a nivel internacional, la caída del sistema internacional de cuotas de café, bajo el esquema del Tratado internacional del café en 1989, permitió la creciente liberalización del sector, dando lugar a cambios en la cadena de valor a nivel internacional (Talbot, 2004). En segundo lugar, los procesos de desregulación permitieron la incorporación de nuevos países productores (un ejemplo claro fue la irrupción de la producción vietnamita), así como un incremento sostenido de la producción, que se había expandido 42% para el 2008 (Samper, Topik, & Talbot, 2012).

Tales condiciones, sumadas a la utilización de nuevas tecnologías e insumos para los cultivos, han generado un crecimiento de la sobreoferta. Asimismo, se producía un proceso reconocido como paradójico, ya que se aumentó el número de caficultores, pero en muchos casos, las fincas se fragmentaron en unidades menores. Además, en la cadena de valor los conglomerados internacionales asumieron el control de más de la mitad del tostado y la distribución (Samper, Topik, &

Talbot, 2012). Este aspecto resulta fundamental para entender los procesos de acaparamiento de oportunidades que funcionan en la cadena de valor del café. Las diferencias categoriales dentro de la cadena de mercancías, entonces, sirven como dimensiones para observar el carácter relacional de las desigualdades, ya que es en el ámbito nacional donde se observa cómo los actores se adaptaron al nuevo contexto internacional.

En Honduras se muestra la intersección de estas dinámicas y las políticas neoliberales implementadas. En primer lugar, un punto fundamental para la aplicación e institucionalización de políticas neoliberales en el agro fue la promulgación de la Ley para la Modernización y el Desarrollo del Sector Agrícola LMDSA (Decreto 31-92), como parte de las medidas de ajuste estructural implementadas por el gobierno de Rafael Callejas (1990-1994). En ella se promovía la dinamización del mercado de tierras, la promoción de las fuerzas del mercado, la utilización de tecnología y la seguridad alimentaria (Touza, 2009).

A partir de la introducción de políticas neoliberales, se impulsa la dinamización del mercado de tierras para favorecer la agricultura de exportación y su comercialización (Touza, 2009). En efecto, se generaron iniciativas para disminuir la propiedad comunal de la tierra, que era todavía importante, particularmente en el caso del café, como muestran las dinámicas de titulación de tierras abordadas en un estudio del café en comunidades indígenas (Tucker, 2013). De igual manera se muestra cómo en ciertas comunidades rurales la introducción y el fortalecimiento del café también fueron organizados a través de la distribución y formalización del mercado de tierras ejidales por parte de las municipalidades (Touza, 2009). En consecuencia, la evidencia empírica muestra que bajo la intensificación del mercado de tierras se otorgó un nuevo impulso a la privatización de tierras y también a la producción cafetalera.

En segundo lugar, a nivel institucional se registran iniciativas encaminadas a vincular el café con el mercado a través de sus ventajas comparativas. En este caso, instituciones internacionales como el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otras, señalaron la importancia de mejorar la calidad del café. A nivel

nacional, el Instituto Hondureño del Café (IHCAFE), introdujo en las últimas décadas programas de extensión agrícola, así como de mejoramiento de la calidad del producto, al mismo tiempo que dejaba de ser una institución plenamente pública (Tucker, 2013). Así, la institución estatal reguladora de la cadena de mercancías se vio más limitada y apoyó el proceso de reprimarización de ciertos rubros tradicionales y no tradicionales bajo la lógica de ventajas comparativas. Esta situación ha producido una paradoja: los precios son altos para ciertos tipos de cafés o lugares de venta en los países consumidores, mientras que los productores obtienen precios bajos (Samper, Topik, & Talbot, 2012).

En tercer lugar, todo este nuevo contexto de apertura económica, retraimiento del Estado y orientación hacia la exportación, reconfiguró la estructura económica y de trabajo en el país. La agricultura fue superada por las maquilas y luego por las remesas como las principales aportadoras al PIB: mientras que en 1990 las exportaciones de productos tradicionales representaban el 77% del mismo, para 2005 el número descendía a 28%, y el café y el banano ya sólo representaban el 22.8% (Touza, 2009).

### **Tendencias recientes de la estructura cafetalera en Honduras**

Los datos permiten observar la expansión de la producción cafetalera de los últimos años. En efecto, como se observa en la tabla 1, el crecimiento del café, en términos generales, se ha expandido, principalmente en producción y área cultivada. La producción ha experimentado un notable crecimiento a partir de 2006, siendo más visible desde el 2010. De igual manera, de acuerdo a datos del IHCAFE para la cosecha de 1999/2000, la producción se situaba en 3 922 249 quintales, mientras que en 2010 se situó en 5 194 362 quintales (IHCAFE, 2017). En consecuencia, en los últimos años se registra un aumento significativo de la producción cafetalera, ubicando a Honduras como el mayor productor de café en Centroamérica.

**Tabla 1.** Características generales de la producción cafetalera 1999-2015

<b>Año/Cosecha</b>	<b>Total de productores</b>	<b>Área cultivada (manzanas)<sup>2</sup></b>	<b>Producción de café (quintales oro)</b>
1999/2000	72 716	362 321.08	3 922 249.23
2000/2001	71 305	358 615.02	3 259 954.55
2001/2002	70 596	352 454.53	3 876 487.43
2002/2003	61 931	297 384.08	2 763 478.83
2003/2004	72 287	345 725.47	3 859 849.62
2004/2005	70 114	342 674.67	3 262 517.89
2005/2006	77 935	367 695.54	3 970 811.81
2006/2007	78 363	358 012.66	4 221 785.27
2007/2008	86 945	354 579.91	4 443 720.05
2008/2009	86 937	349 092.95	4 183 021.72
2009/2010	92 706	365 302.07	4 198 006.14
2010/2011	101 637	382 787.04	5 194 362.06
2011/2012	112 055	347 064.92	7 385 694.61
2012/2013	103 375	376 952.35	5 801 870.27
2013/2014	97 237	369 303.54	5 523 057.95
2014/2015	102 047	415 214.17	6 666 373.10
2015/2016	97 ,061	426 347.29	7 262 834.77

Fuente: Elaboración a partir de datos provistos por el IHCAFE.

En efecto, el café es el principal producto de exportación agrícola del país, con alrededor de 4% del Producto Interno Bruto (PIB) de Honduras. Además, concentra alrededor de 25% del PIB agrícola (BCH, 2017). Si se toman los datos desde el año 2000 hasta el 2016, el peso del café en el PIB se mantuvo relativamente estable, con un promedio de 3.7, mientras que el PIB agrícola se mantuvo en un promedio de 22 aproximadamente.

---

2 De acuerdo a las conversiones de tierra, una manzana es equivalente a 0.69 hectáreas.

Los cambios en la estructura cafetalera en el país revelan que existe un proceso de crecimiento en el número de productores, área cultivada y producción. También es relevante observar si han existido cambios a nivel de estratificación. La tabla 2 muestra que la tendencia al predominio de los pequeños productores en el café es un rasgo que se ha acentuado en los últimos años. Incluso si se compara con los datos obtenidos para las décadas anteriores, se observa que los pequeños productores se han incrementado. Prácticamente 9 de cada 10 productores de café cultivan en menos de 10 hectáreas.

**Tabla 2.** Estratificación de productores por tamaño, área de cultivo y producción. Cosecha 2015/2016

Tipo de Productor	Rango de Área	Productores		Área		Producción	
		(Cantidad)		(Manzanas)		(Quintales Oro)	
	(Manzanas)	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Pequeño	<= 10	90 246	92.98	274 812	64.46	4 515 252	62.17
Mediano	> 10 y <= 50	6 457	6.65	121 211	28.43	2 218 355	30.54
Grande	>50	358	0.37	30 324	7.11	529 228	7.29
<b>Totales</b>		<b>97 061</b>	<b>100</b>	<b>426 347</b>	<b>100</b>	<b>7262 835</b>	<b>100</b>

Fuente: IHCAFE

Asimismo, los productores que cultivan en menos de 10 hectáreas prácticamente controlan dos tercios del área cultivada, así como la producción cafetalera. También es importante mencionar que prácticamente 18% de las personas que producen café son mujeres (IHCAFE, 2017). Del total de la producción, las mujeres son responsables de prácticamente un millón de quintales, lo que representa 14% de la producción nacional. También controlan un área de aproximadamente 64 578 manzanas, lo que implica 15% del total de área nacional cultivada de café de acuerdo a los datos del IHCAFE.

Dicha situación permite reflexionar sobre un aspecto discutido en la descripción del desarrollo cafetalero del periodo de posguerra: la estructura de ocupación en las zonas rurales de Honduras. Según el IHCAFE, la producción cafetalera concentra actualmente cerca de 120 000 familias. El sector cafetalero se constituye, a través de las diferentes dimensiones de su cadena de valor, como generador de trabajo significativo, con aproximadamente un millón de empleos directos e indirectos en toda la cadena de valor cafetalera; otros argumentan que la cifra puede ser de medio millón de trabajadores (IHCAFE, 2017; Del Cid, 2012).

En efecto, la zona occidental de Honduras se ha caracterizado históricamente por tener una marcada población de carácter rural y por la producción de granos básicos, incluyendo café. De igual manera, esta zona se ha distinguido por tener altos niveles de pobreza (Barahona, 2005; PNUD, 2012). La zona occidental de Honduras concentra casi 50 000 productores y aproximadamente 53% de la producción nacional de café, estimando los datos que otorga el IHCAFE a partir de la cosecha 2015/2016.

## **METODOLOGÍA DEL ESTUDIO**

El municipio de San Juan, ubicado en el departamento de Intibucá, se considera una zona de producción cafetalera desde la década de 1980 y hasta la época actual, en la que se ha posicionado como un municipio productor de café. Actualmente, de acuerdo con cifras de 2015/2016, San Juan es el municipio con mayor producción de café, con más de 90 mil quintales oro en un área de 3 788 manzanas. Su productividad se encuentra en 23.85 quintales por manzana, una cifra que está dentro de los parámetros de la productividad nacional.

El municipio ha experimentado un progresivo pero continuo crecimiento en la cantidad de productores, área de extensión y producción cafetalera. En efecto, en el periodo que transcurre entre 1999 y el 2016, la cantidad de productores prácticamente se duplicó, aumentando 117% (pasó de 478 productores a 1079), de acuerdo a los registros de la cosecha de 2016. Asimismo, la producción y el área

cultivada han experimentado un crecimiento sostenido, aunque con algunos descensos motivados por eventos tales como el ataque de la roya durante años, o malas cosechas, entre otros. Sin embargo, para la cosecha 2016 la producción de café se había incrementado en casi 50% con respecto a la cosecha de 1999. La recolección de información empírica para este trabajo se realizó a través de visitas programadas a la zona de San Juan, para realizar entrevistas con los 20 productores identificados para este estudio. Se procedió a entrevistar a 15 productores y 5 productoras de café en distintas comunidades.

Este trabajo utiliza un enfoque cualitativo, basado en las entrevistas semiestructuradas. En este caso, vale la pena señalar que el promedio de edad de los entrevistados fue de 39 años. De igual manera, el rango de tamaño de las fincas de los entrevistados fue de 1 a 5 manzanas. Sin embargo, también se realizaron entrevistas a productores con más de 6 manzanas, así como a micro productores que tienen menos de 1 manzana. Esto obedece a que uno de los propósitos del estudio es indagar en las características de estos pequeños productores. También se procedió a entrevistar a 5 expertos agrícolas, 3 en la ciudad de Tegucigalpa y 2 en La Esperanza, Intibucá. En la ciudad de Tegucigalpa se procedió a entrevistar a expertos agrícolas vinculados con el IHCAFE, instituto que ha trabajado en la asistencia técnica a diferentes zonas cafetaleras en el país.

## **CADENA DE MERCANCÍAS Y CONSTITUCIÓN DE LAS DESIGUALDADES EN PRODUCTORES DE CAFÉ**

### **Funcionamiento de la cadena de mercancías: condiciones estructurales de la desigualdad**

Los resultados del estudio muestran que las diferencias categoriales dentro de la cadena de mercancías son una condición que define el acceso a recursos como trabajo, tierra y capital, y que la forma concreta en que se organiza esta cadena de mercancías a nivel local permite observar algunos procesos de generación de desigualdades y acumulación de excedentes.

Bajo estas condiciones, el análisis sobre las desigualdades debe reintroducirse dentro de la cadena de mercancías. Generalmente, este enfoque, al ubicar su unidad de análisis en la cadena de mercancías hace hincapié primordialmente en los patrones generales de funcionamiento de la cadena (Talbot, 2004). Sin embargo, en el caso de los países productores de café, la relación productor-intermediario-exportador (relaciones determinantes en estos países) revela diferentes grados de apropiación de ingresos y excedentes.

Para conocer los factores asociados a la reproducción de las desigualdades en los productores de café -particularmente, los que se enfocan en la relación entre mano de obra, los/as productores/as (as) y los/as intermediarios/as- es importante ubicarse en los primeros eslabones de esta cadena. La descripción del funcionamiento de la cadena de mercancías alrededor del café revela cómo es la interacción entre estos actores:

Y el mercado, en general, de café en Honduras, aparte de especulativo, también lo mueven los volúmenes. Es decir, si usted es un productor de cien quintales y quiere ir, por ejemplo, a vender a este exportador, que es el exportador más grande, y usted va, llega con sus 100 quintales, sus 10 quintales, o 5 quintales, la exportadora le va a dar precio menor que el que le da el intermediario que está a la vuelta de la esquina ¿Por qué? Porque esta exportadora le interesa comprar en gran volumen. Ellos ganan en el volumen (Entrevista a experto agrícola, 15 de mayo de 2018).

El funcionamiento de la cadena devela las diferentes relaciones de poder y apropiación de excedente, así como las diferencias sociales que se establecen dentro de las categorías, a través de los vínculos informales y formales entre cada agente. Sobre este aspecto, el primer eslabón expresa dos dinámicas clave: por un lado, la organización de la explotación de mano de obra familiar y asalariada que recae en los/as productores/as de café y, por otro lado, los procesos que rigen y regulan la compra-venta de café frente a los agentes intermediarios. Esto obedece a que la mayoría de los/as productores/as venden su café a los intermediarios; en términos generales son pocos/as quienes

venden directamente a exportadores (Entrevista a experto agrícola, 19 de mayo de 2018).

Precisamente, las diferencias entre categorías en la cadena de mercancías permiten observar la interacción entre condiciones de explotación y acaparamiento de oportunidades. Así, en el caso de los/as productores/as, las limitaciones en infraestructura y las condiciones de pago de mano de obra son obstáculos para la acumulación, mientras que el monopolio de la comercialización por parte de los intermediarios implica formas directas e indirectas de explotación. La pertenencia a una categoría implica una utilización particular de la explotación, ya sea siendo productor/a o intermediario. En primer lugar, la categoría de los/as productores/as tiene un papel central en la organización de la explotación de mano de obra asalariada y familiar dentro del proceso de producción del café.

El caso de los/as productores/as de café muestra las contradicciones asociadas a la producción de mercancías al menudeo, especialmente en lo referente a las clases de capital y trabajo que aparecen en este tipo de producción (Bernstein, 2012). En las entrevistas, los/as productores/as señalan que, como es claro por su posición en la cadena de mercancías, muchos utilizan mano de obra familiar para diferentes tareas durante el ciclo productivo (en la limpieza de la finca, la fertilización, el mantenimiento y corte), que generalmente no consideran como un costo de producción asociado a la finca. Por su parte, la mano de obra asalariada comienza a convertirse en una exigencia en el caso de quienes tienen más de 2.1 hectáreas, como resultado de la cantidad de quintales producidos en la finca.

Al ser un cultivo denominado “cash crop”, el café se caracteriza por continuar el patrón de mercantilización propio de la producción al menudeo. Entonces, el café representa parte de esa “unidad contradictoria” que exige a la granja familiar la constante necesidad de reproducirse por dos vías. La primera es como capital, en variadas formas: semillas, fertilizantes y tierra. La segunda vía es mediante el trabajo, bajo la forma de hogares/familia (Bernstein, 2012). Las necesidades de reproducción de capital demandan a los/as productores/as invertir en la finca a través de la compra de los insumos necesarios

para la cosecha de café y, ante dicha situación, los/as productores/as deben recurrir a préstamos para pagar mano de obra o adquirir insumos.

Los/as pequeños/as propietarios/as de fincas de café se encuentran en la necesidad de invertir a través de la compra de los insumos necesarios para la cosecha. Como se ha visto, en muchos casos se decide acceder a un préstamo. La siguiente expresión de un productor de café refleja dicha contradicción en las necesidades de reproducción a nivel de capital y trabajo.

Los que tienen sus parcelitas de finca, el problema es el mercadeo del café. Hemos hecho números en el costo para la producción de un quintal de café, anda entre 1600-1800 lempiras, ya en la venta se va vendiendo por el mismo margen entre 1700-1750-1800 lempiras<sup>3</sup>. Al final de las cuentas solo sacamos los gastos y hay productores que se endeudan para eso. Entonces saca ese gasto, luego paga, luego volver, ya no puede acceder a volver a comprar las manzanas de tierra (productor de café, entrevista con el autor, 3 de mayo de 2018).

Estas necesidades de producción/reproducción exigen intensificar la explotación de trabajo asalariado y/o familiar para obtener la mayor cantidad de producto sin erogar grandes cantidades de dinero. Sin embargo, el productor sólo obtiene su ganancia monetaria en el momento de la transacción comercial con los intermediarios donde, implícitamente, también resulta explotado. Esta explotación puede ocurrir mediante vías indirectas, como la extracción de mayores cantidades de café a un precio menor. En cierta medida, la desigualdad categorial facilita, como indica Tilly, la explotación por diversas vías (Tilly, 2000). El monopolio de la comercialización, así como el acaparamiento de recursos, facilita que los intermediarios puedan explotar a los productores, obteniendo mayores ganancias sin tener que asumir los costos de organización de la explotación de mano de obra asalariada y/o familiar.

---

3 Aproximadamente entre 70 a 74 dólares según la conversión dólar/lempira para el año 2018.

El/la productor/a de café asume un doble papel: por un lado es sujeto activo de la explotación que ejerce sobre la mano de obra, por otro, ocupa un rol pasivo en la explotación que recibe del intermediario. Es sujeto activo mediante un fluido proceso de extracción de utilidades y en la forma de producto de café, a partir del trabajo asalariado y/o familiar donde su posición categorial es clave frente a quienes explota. En cambio, una parte significativa de su utilidad es extraída una vez que ese producto debe ser comercializado por el intermediario. Aquí asume un rol pasivo dentro de las relaciones de poder: sus capacidades de acumulación son limitadas, carece de los medios para poder realizar la transformación material del grano de café y así vender su producto a mejores condiciones; es explotado mediante la extracción de utilidades en el proceso de transacción económica mediante el proceso y el costo del procesamiento que asume el intermediario. Los intermediarios logran explotar a los productores mediante diferentes tipos de monopolio de recursos clave, no solamente la comercialización.

¿Cómo ocurre esta relación de explotación y acaparamiento de oportunidades entre diferentes categorías en la cadena de mercancías? Los datos obtenidos de las entrevistas muestran que hay tres dinámicas que revelan las dificultades de los productores en lo relativo al acaparamiento de oportunidades: la falta de control del procesamiento, los bajos precios recibidos por la venta de café y la reconversión de su café en pago de deuda. En el primer caso, se trata de un factor que implica la falta de acceso a medios para la transformación de la mercancía. En efecto, muchos productores no poseen los instrumentos para secar apropiadamente el café, por lo cual la mayoría lo vende en la etapa de “pergamino húmedo”<sup>4</sup>.

De acuerdo con las entrevistas a expertos agrícolas, el porcentaje de productores que venden su café en etapa de “pergamino seco” todavía es bajo en el país. La mayor parte de ellos no tienen acceso a los instrumentos tecnológicos que les permitan secar su café hasta una etapa más avanzada. En este proceso de transformación el productor

---

4 En este estado el café está recién lavado y ya ha comenzado el proceso de secado, pero no está terminado.

es explotado por dos vías: por un lado, mediante la pérdida de ingresos por el pago del proceso de secado, debido a que el secado de café implica un cambio en el volumen en el que se paga el producto. Por otro lado, porque si existe una deuda con el intermediario, éste exige su pago mediante el control del cultivo, lo que implica que las utilidades del productor se reduzcan porque estará pagando intereses y amortización de capital. Como señala un productor:

La mayoría lo pesan (el café). Nosotros hemos notado que las ganancias son para ellos (los intermediarios). En el caso de nosotros, el café que vendemos acá lo hemos pesado, y el café es bien pesado el que se produce aquí<sup>5</sup>. Pero ellos (los intermediarios) no lo miden como nosotros. Entonces la ganancia, más que todos, es para ellos, como ellos lo requintan<sup>6</sup> y nosotros lo entregamos. Nosotros también hemos visto que de 12 latas sale una carga en café pergamino seco y ellos le ponen como 16, parece (Entrevista a productor de café, 5 de mayo de 2018).

Los precios que reciben los productores varían de acuerdo al grado de procesamiento y los precios establecidos para el pago por el producto. En este caso, la pérdida ocurre también por medio de dos vías. La primera, como se ha mencionado, gravita alrededor de la venta del café en pergamino húmedo y su bajo precio. La segunda ocurre mediante el establecimiento de precios por parte de los intermediarios y exportadores. Generalmente, según los entrevistados -tanto productores como expertos-, los precios a pagar se establecen antes de la época de recolección, de acuerdo al tipo de café y su grado de procesamiento. La diferencia de precios entre un intermediario y otro es de apenas 10 lempiras (menos de 50 centavos de dólar) por lata de café en estado de pergamino húmedo. Las condiciones de comercialización dentro de la cadena de mercancías establecen precios

---

5 Don Rómulo se refiere aquí a que ciertas variedades de café tienen un peso y densidad mayor. Por esta razón pueden producir más café durante la época de cosecha y, al tener mayor peso, en el proceso de secado se puede obtener más café.

6 Es una expresión para denominar el proceso de beneficiado del café.

prefijados que limitan a los productores, lo que afianza la desigualdad categorial entre diferentes actores. Además, se limita la posibilidad de que los productores puedan establecer mecanismos directos para la comercialización de su producto.

De esta manera, el acaparamiento de oportunidades de los intermediarios como resultado de su posición categorial, mediante la concentración del monopolio de la comercialización, así como la facilidad de dotar de capital (préstamos) o tecnología a los productores, se convierte en una vía para la explotación a través del control directo de la compra del café y los diferentes mecanismos de pago por el producto. En consecuencia, estos agentes pueden desplegar diferentes estrategias, de acuerdo al contexto, para obtener utilidades significativas a partir de su posición frente a los productores, sin asumir los costos directos asociados a la producción.

Estos datos son consistentes con lo expuesto por Williams acerca del espacio de acumulación en el caso de Honduras. Los productores grandes o los comerciantes a nivel local prestan dinero a corto plazo a productores que se considera que pueden representar mayores riesgos económicos, a cambio de la venta de su cosecha (William, 1994). En efecto, en el trabajo de campo se encontró que muchos productores obtuvieron préstamos con intermediarios y con instituciones financieras. El problema con los primeros era que el cobro se realizaba mediante la cosecha, lo que dificultaba obtener ganancias, ya que algunos tenían que vender su producto sin darle un secado.

La inserción de los/as productores/as en el mercado se da a través de la venta de su mercancía - con bajo procesamiento- a círculos de intermediarios que funcionan como un oligopsonio, delimitando precios de compra pero también utilizando diversos monopolios que tienen a disposición para extraer aún más utilidades por la compra de café. La ventaja de la conjunción de las nociones de explotación y acaparamiento de oportunidades es que permite observar las dinámicas propias mediante las cuales los agentes despliegan estrategias para monopolizar recursos y facilitar la explotación. En consecuencia, el funcionamiento de la relación productor-intermediario se constituye como un espacio para el proceso de acumulación por parte de los

primeros en detrimento de los segundos, y dicha desigualdad categorial se afianza por las diferentes formas que tienen los intermediarios para extraer enormes utilidades en el proceso de comercialización.

### **Dinámicas de acceso a tierra y utilización de fuerza de trabajo en San Juan**

El acceso a la tierra y la disponibilidad de mano de obra son dimensiones clave para entender cómo los/as productores/as organizan la explotación de su finca, y logran expandir su control sobre más tierra. A partir de los datos obtenidos con entrevistas a productores de café y a expertos puede señalarse que el acceso a tierra primordialmente se produce por medio de la herencia de tierras a través del núcleo familiar -un total de 16 personas heredaron tierra de sus padres-. En el caso de la tierra se identifican tres tipos de accesos diferenciados en razón de las trayectorias de los/as productores/as de café.

El primero está ligado a que varios productores entrevistados heredaron tierra de sus padres o familiares, lo cual les facilitó el acceso a este recurso clave para iniciar la producción cafetalera.

El segundo tipo de acceso ocurre mediante la compra de tierras en el momento en que obtienen ingresos económicos (ya sea por trabajo, remesas, apoyo familiar, entre otros factores). Para algunos, dichos ingresos fueron funcionales para expandir su cultivo, mientras que a otros les sirvieron para acumular sus primeras parcelas de tierra. Se develan, entonces, diferentes tipos de dinámicas utilizadas por los productores. La primera está orientada hacia la reinversión de parte de los ingresos económicos generados por la venta de café hacia la compra de nueva tierra. El motivo principal, según las entrevistas, es la acumulación de una extensión de tierra para así incrementar la producción. Sin embargo, existen también otras motivaciones para dichas adquisiciones. Una de ellas es tener un activo con el cual puedan solicitar préstamos a intermediarios o instituciones financieras. Otro motivo radica en que si existen problemas en la producción siempre pueden tener un activo como la tierra. Finalmente, destaca-

ron la adquisición de tierra para dejar en herencia a sus hijos. Es importante resaltar que este tipo de dinámicas reflejan la existencia de aquel que Jansen denominaba “acumulador productor”, es decir, el productor agrícola que mediante su trabajo familiar, ahorro y otras actividades invertía en intensificar su cultivo o en diversificar su producción (Jansen, 1993). De igual manera, Baumeister ha reconocido que un factor clave en la expansión de los pequeños productores de menos de 10 hectáreas es “la inversión en trabajo” (Baumeister, 1996).

Este podría ser uno de los factores que ha contribuido al crecimiento que ha experimentado en los últimos años el área de cultivo de café en el país y que muestran las cifras del IHCAFE. En efecto, las entrevistas con expertos señalan que en el país todavía existen dinámicas asociadas a la acumulación del recurso tierra como un aspecto clave de las estrategias de los productores de café (Entrevista a experto agrícola, 19 de mayo 2018).

La tercera dinámica asociada con el acceso a tierra ha sido la compra a través de la migración. Aunque no puede generalizarse, vale la pena mencionar el papel que han jugado las remesas en el sostenimiento y compra de tierras para las fincas de café. En este trabajo se identificaron al menos 4 casos de personas que señalaron que utilizan parte de las remesas para actividades vinculadas con el café, como señala la siguiente cita de trabajo de campo:

El primer año comencé con una manzana de finca. Al siguiente año, compré otra manzana, ya cultivada. El siguiente año una manzana y el cuarto año compré dos manzanas.....Algunas de estas propiedades las compré con ayuda de hijos que tengo allá, en los Estados Unidos (Entrevista a productor, 22 de abril 2018).

En casos particulares, las remesas internacionales han sido fundamentales para expandir el área de cultivo. En efecto, algunos entrevistados han señalado que han migrado a la zona con el apoyo de hijos o familiares en Estados Unidos y que con el dinero de las remesas han obtenido recursos para comprar tierras para la producción cafetalera. De igual manera, algunos productores que vivieron en los Estados Unidos y que fueron entrevistados señalaron que parte de sus

ahorros sirvieron para ampliar y sostener sus fincas cafetaleras mientras se encontraban fuera del país.

Estos datos permiten problematizar los efectos de la expansión cafetalera en las décadas recientes. En efecto, el acceso a la tierra, a diferencia de otros países, no ha sido un aspecto problemático. En la zona occidental del país, donde está situado el municipio de San Juan, todavía existía espacio para la obtención de tierras en la década de 1990. Por eso se considera que, al no existir una dificultad estructural en el acceso a tierras altas, es posible hablar de una inserción precaria de pequeños productores con muy pocos recursos, pero que a través de la inversión en trabajo, han podido acceder y desarrollar sus fincas (Baumeister, 1996). También es importante señalar que una tendencia observada ha sido la creciente formalización de la propiedad de la tierra. De los 20 entrevistados, más de 60% ya tenían su título de propiedad plenamente reconocido e incorporado. Aunque esta cifra no se puede generalizar, resulta un indicativo de la intensidad que ha tenido dicha formalización como paso para el acceso a crédito de cooperativas o bancos.

Así, algunos productores han pasado de tener 1 o 2 manzanas a obtener de 4 a 5 manzanas. La acumulación de tierra supone, bajo esta lógica, un reto para las condiciones de explotación y acaparamiento de oportunidades. La acumulación de tierra también supone que se requiere más mano de obra en caso de poner en marcha una ampliación de la producción cafetalera, lo cual solamente puede suplirse mediante mano de obra familiar y/o asalariada. De esta manera se intensifica la necesidad de ampliar la explotación si se desea incrementar la recolección de granos de café. Sin embargo, en este caso, los productores enfrentan las dificultades de acceso a mano de obra para la época de recolección del grano, así como las limitaciones para ofrecer pagos competitivos para dicha mano de obra. Además, la obtención de mayor cantidad de tierra también funciona como un incentivo para ampliar la producción en caso de que el productor decida optimizar la producción, mediante préstamos para adquirir insumos y tecnología.

Como señala Bernstein (2012), tales dinámicas son parte del proceso de mercantilización de la subsistencia, que impone a los productores dos cosas: la elevación de los costos de “ingreso” para invertir en el cultivo y la competencia por tierra y fuerza de trabajo para su cultivo. Especialmente por las características del café, la competencia por mano de obra asalariada muestra las dinámicas de explotación de la fuerza de trabajo. En efecto, como se pudo conversar con diferentes productores, el precio de la lata<sup>7</sup> para los cortadores de café fue de 35 a 40<sup>8</sup> lempiras por cada una, para la cosecha 2016/2017. Como se ha mencionado, también recurrieron a ahorros o préstamos para pagar los jornales de los corteros. Como muestra la siguiente expresión de un productor, la movilización, pago y costos de mano de obra son un aspecto relevante:

Los corteros vienen a veces de otros departamentos, de otros municipios. Hay que hacer contactos vía teléfono con personas que uno haya conocido o que haya andado aquí en la zona. Uno les llama a ellos, al que sea líder de ellos, y le dice “consígame unos 10-15 corteros, consígame 20. Reúnamelos y yo los voy a ir a traer, yo le prometo darles la alimentación y la dormida” (productor de café, entrevista con el autor, 26 de abril de 2018).

Para aliviar los costos de la producción se utiliza el núcleo familiar, que tiene un papel clave en la producción y reproducción de la finca. Del total de entrevistados, prácticamente 75% (15 entrevistados/as) señalaron que utilizan la fuerza de trabajo de la familia, incluida la esposa, los hijos y las hijas, en diferentes actividades durante la cosecha de café. Así, la familia, dependiendo de las necesidades, se involucra de forma gradual en las actividades de la finca.

---

7 La lata es la unidad de medida que tienen que recoger los corteros de café. La mayoría de los jornales son pagados de acuerdo a lo trabajado por tarea o por productividad, y el salario es pagado por peso cortado por día. En la mayoría de los países, la medida utilizada para medir la productividad es la lata, con un promedio de 25 libras (FEWS NET 2016).

8 Alrededor de 1.80 dólares.

Es posible señalar que los/as productores/as entrevistados/as han tenido un acceso relativo a la compra y obtención de tierras para la producción cafetalera, lo que les ha permitido iniciar sus propias trayectorias cafetaleras. Sin embargo, las dificultades radican en las limitaciones de recursos necesarios para incrementar la productividad y asegurarse la mano de obra para obtener mayores utilidades. Así, la desigualdad categorial de los productores comienza a tomar una forma más visible, ya que poseen la tierra y cierto control sobre la mano de obra familiar, pero la mercantilización de los demás esferas (tecnología, insumos, mano de obra asalariada) y la posición subordinada en la cadena de mercancías supone entrar en una serie de transacciones económicas en las cuales sus utilidades son notablemente reducidas.

El uso de la mano de obra familiar no solamente permite ahorrar costos, sino que también actúa como un mecanismo clave para la reproducción de la fuerza de trabajo dentro de la familia. Sin embargo, las condiciones de la producción cafetalera demandan la compra de mano de obra, especialmente en la época de corte. Por ello, el caso estudiado expresa una de las ambigüedades propias del proceso de mercantilización, mostrando los diferentes grados de inserción en el mercado.

Esta situación es funcional para la reproducción de la desigualdad dentro de la cadena de mercancías. Por un lado, los productores utilizan la mano de obra familiar para ahorrar costos, pero dicho esfuerzo no es reconocido monetariamente dentro de los marcos de la mercantilización del trabajo. El trabajo familiar, en parte, es trabajo no remunerado. Por otro lado, los productores requieren de mano de obra asalariada para recolectar la mayor cantidad de grano en el tiempo oportuno, pero deben buscar los mecanismos para pagar un salario bajo, para así obtener un relativo margen de utilidades. Esta paradoja se expresa como resultado de la condición de apropiación de excedente que obtienen los intermediarios al comprar el café de los productores a un precio bajo, lo que obliga a los segundos a buscar diferentes mecanismos para generar ahorros.

Precisamente, en este caso, los intermediarios, como agentes, refuerzan la desigualdad categorial mediante los diferentes recursos que ponen a disposición de los productores. Los préstamos monetarios, facilidades de acceso a insumos, facilitación de mano de obra u otros tipos de apoyo son las diferentes formas que asume el crédito que disponen los intermediarios para reforzar el control sobre la compra-venta de café. La desigualdad se reproduce como resultado del despliegue de ciertos monopolios que tienen a disposición los intermediarios para garantizar aún más la comercialización del café a bajo precio. Así, el acaparamiento de oportunidades de acumulación (especialmente mediante el crédito) es uno de los principales mecanismos que vuelven viable la explotación de los intermediarios hacia los productores.

### **Dinámicas de acceso a crédito en San Juan**

Durante muchas décadas el acceso a crédito institucional para productores agrícolas fue bastante escaso (Touza, 2006), pero a partir de la década de 1970, con la extensión y diversificación de la producción, comenzaron a elaborarse iniciativas de apoyo al crédito para el sector agrícola. Un obstáculo para estos procesos era la escasa formalización del mercado de la tierra, que impedía que los productores tuvieran la documentación necesaria para obtener créditos, especialmente bancarios. Esta cuestión todavía sigue siendo un problema para muchos productores; sin embargo, la dinámica ha cambiado en los últimos años (Tucker, 2013).

Con la creciente formalización del mercado de tierras como parte de la política neoliberal, los productores, en cierta medida, han podido acceder a crédito bancario a cambio de entregar su tierra o finca como contraparte del préstamo. Como muestran los datos, una significativa parte de ellos ya tiene el título de propiedad de su tierra. En el caso de los productores de café, a partir de los datos obtenidos, se muestra que al menos 12 de los productores entrevistados han tenido algún tipo de acceso al crédito. A partir de ello se pueden observar al menos 3 tipos de dinámicas.

La primera dinámica se expresa alrededor de los productores que han tenido acceso al mercado bancario de crédito, sea a través de la banca privada o pública. La mayoría de los productores entrevistados que obtuvieron préstamos o créditos con bancos lo hicieron a través de la entidad estatal Banco Nacional de Desarrollo Agrícola (BANADESA). A nivel de la banca privada fueron mencionados el Banco Hondureño del Café y el Banco de Desarrollo Rural (Banrural). Los productores señalaron que acudieron a la banca privada para obtener préstamos, ya sea para gastos personales o para inversión en el mantenimiento de la finca. Manifestaron también que una de las principales condiciones del acceso a crédito bancario ha sido la formalización de su título de la tierra, como criterio básico para poder obtener financiamiento.

Aunque las tasas varían de acuerdo a las políticas de cada banco, de acuerdo a lo expresado en las entrevistas el crédito bancario oscila en un porcentaje anual de entre 3% y 8%. Los productores han manifestado las ventajas y desventajas del acceso a este tipo de crédito. Una de las principales ventajas es que las posibilidades de establecer plazos de pago entre cosechas o planes de refinanciamiento con las instituciones públicas bancarias les permite intentar intervenir en el procesamiento del café, para así venderlo a mejor precio. Esto les facilitaría el pago de los intereses y el capital de la deuda crediticia.

La segunda dinámica que se presenta es a través del acceso a crédito por medio de cooperativas agrícolas. Este tipo fue mencionado solamente dos veces en las entrevistas, ya que varios productores comentaron que no se encuentran afiliados a este tipo de organizaciones. Sobre este aspecto, los productores entrevistados han señalado que las diferencias entre las cooperativas y los bancos varían de acuerdo a los requisitos y criterios de pertenencia que establecen las cooperativas.

La tercera dinámica es definitivamente la más recurrente y se caracteriza por formas particulares de acceso a crédito, en diferentes zonas rurales del país, a través de intermediarios. Los entrevistados señalaron que existen diversas motivaciones para solicitar crédito a intermediarios. En primer lugar, éste puede otorgar crédito en el momen-

to en que el productor lo requiere. Luego de la época de corte de café, muchos productores/as necesitan, dependiendo de las ganancias obtenidas, un préstamo para reactivar la finca –preparación que se realiza pagando mano de obra y/o comprando insumos (como fertilizantes, por ejemplo)-. El intermediario generalmente otorga un crédito inmediato al productor, para que pueda iniciar sus trabajos en la finca en el momento que lo requiera e iniciar la producción de la siguiente cosecha. La siguiente cita, de un productor entrevistado, ilustra la situación:

Lo que es el intermediario, el crédito lo pide a cambio de la cosecha y con un interés de 3 lempiras por quintal. Ahora, están cobrando 5% mensual de intereses (Entrevista a productor, 24 de mayo 2018).

En segundo lugar, el intermediario no pide los mismos requisitos que las instituciones financieras. A diferencia de los bancos y cooperativas, que requieren toda una serie de trámites y la validación de títulos para acceder al crédito, el intermediario no exige documentos. En este caso, se traslada la relación basada en el conocimiento de algunos intermediarios de los productores locales, así como los vínculos de comercialización que se establecen mediante este tipo de crédito. En consecuencia, más de la mitad de los productores comentaron que por las facilidades que brindan y los contactos que tienen a nivel local, su principal acceso al mercado de crédito se realiza a través de la solicitud de préstamos a intermediarios.

Sin embargo, es importante señalar algunas de las particularidades que caracterizan a este tipo de créditos. En primer lugar, la relación de crédito se establece generalmente bajo la forma de otorgamiento de insumos y otras necesidades que el productor requiere en el momento. Por lo tanto, la base monetaria es escasa y es el acceso al insumo y consecuentemente su precio monetario, lo que convierte la relación en un crédito. En segundo lugar, el pago de dicho crédito, generalmente, consiste en una relativa exclusividad en la venta del café al intermediario que está otorgando la financiación. El productor compromete parte de la venta de su producción a este agente sin la posibilidad de negociar el precio.

En tercer lugar, el crédito conlleva una tasa de interés que, según los entrevistados, varía entre agentes intermediarios. En algunos casos esa tasa oscila entre 3% y 6% mensual. En consecuencia, el crédito otorgado a los productores de café adquiere la forma de préstamos que, principalmente, asumen la forma de entrega de insumos o de algún dinero en efectivo para iniciar la producción.

El acceso a crédito revela las condiciones de generación de desigualdades para los/as productores/as, ya que su posición categorial en la cadena los limita para negociar mejores precios y representa una clara desventaja para procesar su mercancía. En el caso de la región centroamericana, el café, como parte de una cadena específica de mercancías agrícolas, se caracteriza por tener un procesamiento bastante particular, que conlleva una cadena en la cual existe una influencia significativa de los intermediarios (Chávez Becker & Jurado Celis, 2015). Esto puede notarse especialmente en el caso hondureño, dado el rol que juegan los intermediarios no solamente en la comercialización sino en la actividad de crédito en sí misma.

El acceso a crédito a través del intermediario implica un nivel de monopolización y control sobre el café que es producido después de la cosecha, lo que limita las oportunidades de los productores para darle un procesamiento que les permitiría venderlo a mejor precio. Esto impone una desventaja, ya que el crédito actúa como un mecanismo de inserción en el mercado que debilita las posibilidades de acumulación del/ de la productor/a, es decir, implica una condición de apropiación del excedente. Este proceso de apropiación del excedente ocurre por dos vías: mediante el pago de trabajo asalariado y mediante el pago de los créditos contraídos con intermediarios.

La primera vía actúa durante el ciclo productivo, especialmente en la etapa de cosecha, donde los/as productores/as se ven presionados a tener que pagar inmediatamente a los “corteros” u obreros agrícolas que recogen el café, así como a solventar otros gastos de la finca. Por esta razón, los/as pequeños/as productores/as se ven en la situación de tener que solicitar préstamos o vender el café en pergamino húmedo a intermediarios, para poder pagar las actividades de trabajo en la cosecha de forma inmediata. Y el único actor de la cadena de

mercancías que puede otorgarle este tipo de préstamos es el intermediario.

La segunda vía ocurre durante el proceso de cobro del crédito, ya que el intermediario utiliza el control sobre la venta de café. Así, la deuda del productor es saldada mediante la venta de café a precios generalmente bajos, incluyendo la tasa de interés que introduce el intermediario. Además, en el procesamiento de café con su respectivo secado, los/as productores/as también reducen su margen de ganancias debido a que no tienen control del proceso, por lo cual obtienen un menor precio por la cantidad de café que ha sido procesado y secado del grano. Por lo tanto, el total de ganancias que reciben durante la venta de café se reduce significativamente.

Las características de los procesos de acceso a crédito permiten discutir la utilidad analítica de las nociones de explotación y acaparamiento de oportunidades. Esta dinámica, en efecto, muestra cómo la desigualdad categorial opera en las relaciones que se establecen en la cadena. En primer lugar, aunque los productores poseen tierras, carecen de diferentes insumos (tecnología y capital) para reactivar su ciclo productivo y además requieren gestionar la movilización de la explotación de mano de obra en la finca. El financiamiento del ciclo productivo se puede realizar con recursos propios o adquiriendo un préstamo con los intermediarios. Así, necesitan intensificar la explotación de mano de obra para obtener la suficiente cantidad de producto para vender y poder obtener una utilidad.

En segundo lugar, una vez que se inicia el proceso de recolección, los productores obtienen en muchos casos un margen limitado de utilidades a través de la venta del café en condiciones desfavorables, por lo que son explotados indirectamente por los intermediarios. Esto obedece a que los productores tienen que lidiar con los pagos de mano de obra y los costos de producción además de saldar deudas, lo cual limita el margen de utilidades. Esta extracción de utilidades por medio del precio de compra-venta de café permite que dichos intermediarios consigan reforzar la desigualdad categorial por medio de la acumulación de capital. Además, estas utilidades se pueden incrementar aún más para los intermediarios en la medida en que han fa-

cilitado préstamos a distintos productores, monopolizando la comercialización de café y los pagos de deuda. Una vez finalizado este proceso, las ganancias pueden reconvertirse en más capital crediticio, infraestructura o tecnología, lo que deriva en un mayor acaparamiento de las posibilidades de acumulación, por lo cual la explotación de los productores facilita el monopolio de diversos recursos.

En tercer lugar, en efecto, el crédito desempeña un papel central para reforzar la desigualdad categorial de la posición de los intermediarios ya que facilita ampliar e intensificar el margen de ganancias y utilidades, utilizando como vía institucionalizada la comercialización del café. Así, estos agentes ofrecen, mediante vías informales, diferentes tipos de préstamos a los productores, garantizando de esta manera un mayor control de la producción en el momento de venta del grano. Una vez que inicia la etapa de recolección para la compra-venta de café, las utilidades del intermediario se ven aumentadas no solamente por el control de la comercialización (previamente establecida como garantía del préstamo) sino también porque cobra los intereses de los préstamos otorgados, obtiene beneficios por el control del proceso de secado del café y por la ventaja de establecer un precio definido por el mercado de café en ese periodo. En consecuencia, el acaparamiento de oportunidades de acumulación, expresadas principalmente en capital crediticio o facilidades de insumos (considerados como créditos) se convierte en una de las principales vías para reforzar el acaparamiento de oportunidades.

La estructura y jerarquía de la cadena de mercancías en el café lleva a que los/as productores/as intensifiquen la explotación de mano de obra pero, en el momento de vender su producto, las limitaciones en el acaparamiento de recursos frente a los intermediarios prácticamente supone una forma de explotación para ellos, mediante la cual se extraen gran parte de las utilidades de la producción de café en este eslabón de la cadena. Los/as pequeños/as productores/as de café en cada ciclo productivo, buscan diferentes formas de crédito para obtener recursos e incrementar la explotación de sus fincas, con el fin de obtener una mayor producción y mejorar las posibilidades de obtener más utilidades. O simplemente utilizan sus propios recursos y mano de obra familiar. Sin embargo, el trabajo de investigación ha

identificado los múltiples mecanismos desplegados por los intermediarios, a través de su acaparamiento de oportunidades, para incrementar la extracción de utilidades en el proceso de compra-venta, intensificando la explotación de los productores. Así, la monopolización de la comercialización, los precios de venta del grano de café, las formas de capital crediticio (dinero, insumos, tecnología), muestran los variados mecanismos de acaparamiento de oportunidades que vuelven viable la explotación, por parte de los intermediarios, en el proceso de extracción de utilidades de la venta de café.

## CONCLUSIONES

Es importante expresar la utilidad que han presentado el enfoque de desigualdades y el de cadenas de mercancías como marcos analíticos para comprender las dinámicas sociales dentro de la producción cafetalera en Honduras. En primer lugar, el acceso a la tierra no es un obstáculo clave para los productores ya que, con el paso de los años, han formalizado la propiedad de su tierra; han accedido a ella ya sea mediante herencia o comprando nuevas propiedades por distintas vías. Pero la adquisición de mayores cantidades de tierra trae consigo la necesidad de gestionar la explotación de mano de obra familiar y asalariada para que se pueda ampliar el margen de utilidad de los/as productores/as a partir del fortalecimiento de las fincas cafetaleras

Los entrevistados indican que en cada ciclo productivo existen dificultades para acceder a los recursos necesarios para activar la finca (ya sea por compra de mano de obra o por adquisición de insumos), por lo cual varios de ellos deciden acceder al crédito otorgado por los intermediarios. El crédito se salda mediante el control de la comercialización y, además, se descuenta el capital prestado así como los intereses generados por el préstamo. Precisamente, es en esta relación asimétrica donde se refuerza la desigualdad categorial ya que los intermediarios logran explotar a los productores mediante el control del producto y el pago de las deudas que son contraídas durante la cosecha. Así, el acaparamiento de oportunidades (como el crédito) que poseen los intermediarios permite facilitar la extracción de utilidades.

Esta desigualdad supone una barrera muy difícil para que los productores puedan adquirir tecnología o medios de producción que les permitan secar su café y venderlo a mejor precio frente a los intermediarios. En consecuencia, el acceso al crédito tanto local como institucionalizado es una de las vías por las cuales los productores adquieren deudas que limitan sus posibilidades de acumulación.

En cambio, es la acumulación de capital crediticio, insumos o tecnología que obtienen los intermediarios en cada ciclo productivo lo que les permite afianzar su control sobre la comercialización del café y, así, fortalecer la explotación de los/as productores/as mediante la apropiación de utilidades en el proceso de transformación del café. Dicha situación lleva a que los productores inevitablemente persigan la explotación de la mano de obra como un mecanismo para la obtención de ganancias, a través de la reducción de los salarios de los “corteros”, y así obtener mayores ganancias o incrementar la mano de obra familiar. El objetivo es acumular el capital necesario para comprar otros medios de producción para la próxima cosecha. Los datos obtenidos a partir de esta experiencia local muestran que los productores buscan obtener recursos considerando las condiciones locales de generación de desigualdad en el acceso a recursos clave, pero también de acuerdo a la forma en que se insertan en la cadena de mercancías.

Por lo tanto, la intensificación o la posible reducción de las condiciones de desigualdad se encuentra mediada por las condiciones locales en las que la relación productor-intermediario es atravesada por el acaparamiento de oportunidades de acumulación que cada uno posee (crédito, tecnología, insumos, capital). Precisamente, es este tipo de acaparamiento el que facilita la intensificación de la explotación tanto para unos como para otros. Se requiere entonces ahondar más sobre los procesos de acaparamiento de oportunidades de acumulación de ciertos recursos entre pequeños propietarios para observar las diferencias y similitudes que pueden existir en el ámbito rural. En efecto, el café -a diferencia de otras mercancías agrícolas- es un producto que tiene un costo de “entrada” más bajo. Sin embargo, las constantes limitaciones de los/as productores/as para acceder a recursos clave para la transformación de su mercancía suponen una barre-

ra significativa para sus posibilidades de acumulación dentro de la cadena de mercancías. Por lo tanto, la existencia de una amplia gama de productores supone una condición que facilita la explotación por parte de los intermediarios, mediante su monopolio de los diferentes tipos de recursos que pueden facilitar para incentivar la producción de café, asegurándose así un monopolio de las cosechas, su procesamiento y el pago de un precio bajo por el café.

Los resultados del estudio indican que son principalmente los intermediarios quienes logran maximizar sus utilidades mediante el acaparamiento de un recurso clave como es el crédito, recurso que se manifiesta de forma heterogénea: préstamo de dinero, insumos, facilidades de pago, tecnología, entre otros. Con ello, logran facilitar las condiciones de extracción de utilidades en el momento de la compra de café, reforzando así la desigualdad de los/as productores/as de café dentro de la cadena de mercancías.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barahona, M. (2005). Honduras en el siglo XX: Una síntesis histórica. Tegucigalpa: Editorial Guaymurra.
- Baumeister, E. (1994). El café en Honduras. En H. P. (Comps.), Tierra, café y Sociedad (págs. 437-493). San José: FLACSO Costa Rica.
- Baumeister, E. (1996). Rasgos básicos y tendencias estructurales de la actividad cafetalera. En E. Baumeister, El agro en Honduras (págs. 269-325).
- Baumeister, E., & Wattel, C. (1996). Una visión de conjunto de la estructura agraria hondureña. En E. Baumeister, El agro en Honduras (págs. 15-87).
- BCH. (2017). Estadísticas nacionales.
- Bernstein, Henry. 2012. Dinámicas de Clase y Transformación Agraria. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Chávez Becker, C., & Jurado Celis, S. (2015). Comercio justo, producción cafetalera y sociedad civil en Centroamérica. Eutopía, 27-37.
- Del Cid, R. (2012). Caso Honduras. En E. S. (coords), Políticas de trabajo y pobreza rural en América Latina, Tomo II (págs. 149-203). Roma: FAO.

- IHCAFE. (2017). Estadísticas del sector cafetalero cosecha 2015/2016. Tegucigalpa: IHCAFE.
- Jansen, K. (1993). Café y formas de producción en Honduras. *Revista Centroamericana de Economía*, 58-96.
- Pérez Sáinz, J. P. (2014). Mercados bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina. San José: FLACSO-Costa Rica.
- PNUD. (2012). Informe de Desarrollo Humano Honduras 2011. Reducir la inequidad un desafío impostergable. San José: PNUD.
- Samper, M., Topik, S., & Talbot, J. (2012). Introducción. En M. S. Topkin, *Crisis y transformaciones del mundo del café*. Bogotá: Editorial Pontificia Javeriana.
- Talbot, J. (2002). Tropical commodity chains, forward integration strategies and international inequality: coffee, cocoa and tea. *Review International of Political Economy*, 701-734.
- Talbot, J. (2004). *Grounds for Agreement: The political economy of coffee commodity chain*. London: Rowman and Littlefield publishers.
- Tilly, C. (2000). *La desigualdad persistente*. Buenos Aires: Manantial.
- Touza, A. (2006). Los campesinos hondureños: ¿transición agraria hacia la exclusión social? *Revista Centroamericana de Estudios Sociales*, 3(1), 47-82.
- Touza, A. (2009). Los campesinos hondureños a inicios del siglo XXI: ¿transición agraria a la exclusión social? (Tesis de doctorado). Valle de Ángeles: FLACSO-Guatemala.
- Tucker, C. (2011). *Coffee culture: Local experiences, global connections*. New York: Routledge.
- Tucker, C. (2013). Honduras's Smallholder Coffee Farmers, the Coffee Crisis, and Neoliberal Policy. Disjunctures in Knowledge and Conundrums. En J. B. (Eds.), *Central America in the new millenium* (págs. 163-180). New York: Berghahn.
- Voss, K. (2010). Enduring Legacy? Charles Tilly and Durable Inequality. *American Sociologist*, 368-374.
- Williams, R. G. (1994). *States and Social Evolution: Coffee and the Rise of National Governments in Central America*. UNC Press books.

World Bank. (2015). Risk and finance in the coffee sector: A Compendium of Case Studies Related to Improving Risk Management and Access to Finance in the Coffee Sector. Washington: World Bank Group.

Llopis Hernández, José Octavio (2020), Procesos y mecanismos de desigualdad en pequeños productores de café en la región occidental de Honduras. El caso de San Juan, Intibucá, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales* V (9). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/494>